

PAISAJE Y PRODUCCIÓN TEXTIL: UN ABORDAJE DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA

Mora Castro¹

Recibido 10 de Marzo de 2013. Aceptado 16 de Abril de 2013

Resumen

En los últimos tiempos, el concepto de paisaje se ha constituido en uno de los campos de debate más interesantes de nuestras disciplinas. Así, el uso de dicho concepto ha sido amplio y ha posibilitado la reflexión acerca de su aplicabilidad en tanto herramienta metodológica y epistemológica. En esta presentación, se hará referencia a su utilización dentro de la perspectiva de la Ecología Política para discutir la pertinencia de este abordaje en relación a la producción textil comunitaria y local. De esta manera, se postula que el conocimiento local necesario para la producción de textiles en forma comunitaria es transmitido a través tanto de la práctica en sí misma como del paisaje, en el proceso de apropiación cultural del entorno en el cual ha habitado la comunidad. Dicho proceso es pasible de ser identificado en el análisis de los elementos que conforman las piezas de tejido (colores, formas, diseños) en combinación con su uso. Asimismo, se plantea el vínculo entre la Ecología Política y el Análisis de Redes Sociales, el cual posibilita el procesamiento de datos de forma no lineal, aportando dinamismo y nuevas formas de desarrollo teórico. Finalmente, se presentarán algunas conclusiones preliminares sobre los temas discutidos aquí.

Palabras clave: paisaje, Ecología Política, conocimiento local, Análisis de Redes Sociales.

Abstract

In the last decades, the concept of Landscape has been one of the most interesting ongoing debates in our discipline. Thus, the use of this concept has been extensive and has opened a review concerning its methodological and epistemological applicability. This article will tackle its use within the Political Ecology perspective in order to argue the relevance of this approach in relation to local community textile production. In this way, local knowledge required for community textile production is transmitted through both the practice itself and the landscape in the process of cultural appropriation of the environment in which the community has inhabited. Such process is subject to be identified in the analysis of the elements that conform the pieces of weave (colors, forms, designs) in addition to the study of its use. Furthermore, the relation between Political Ecology and Social Network Analysis permits data processing in a non-linear way, providing dynamism and new forms of theoretical development. Finally, we present some preliminary conclusions on the issues discussed.

Key words: landscape, Political Ecology, local knowledge, Social Network Analysis

Introducción

La articulación entre el concepto de paisaje y el marco provisto por la Ecología Política ha sido un eje central en mi investigación doctoral. Es por ello que se presentan en este artículo algunas consideraciones teóricas y metodológicas de dicha articulación enfocadas al análisis de dos casos de estudio. En este sentido, se propone a la aplica-

¹ Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. moritapilar@yahoo.com

ción del Análisis de Redes Sociales como una herramienta para sistematizar y procesar la información recolectada en el trabajo de campo con un enfoque relacional como una posibilidad para el desarrollo teórico sobre los temas abordados.

Principalmente, el tema central es el análisis del vínculo entre los “Sistemas de Conocimiento Local Indígena” (SCLI)¹ aplicados para producir cultura material (textiles específicamente), los contextos particulares de producción de la misma y los mecanismos utilizados en las comunidades para transmitir ese conocimiento. Así, se parte del supuesto que la cultura material y el paisaje cultural son parte de los referentes de la identidad de los pueblos indígenas así como el reflejo de su distintividad sociocultural, operando de distinta manera en cada caso específico, de acuerdo con las características culturales y sociales, así como con las trayectorias históricas y espaciales de cada comunidad. Íntimamente relacionada con éste, se plantea que la reproducción de los SCLI tiene a la cultura material y al paisaje cultural como fuentes fundamentales de transmisibilidad que varían de acuerdo con los distintos contextos culturales y sociales y con la localización espacial y la trayectoria temporal en los que esta transmisión tiene lugar.

Las comunidades con las cuales trabajamos se auto-adscriben a distintos pueblos originarios en Argentina. La Comunidad Aborigen Negra Muerta pertenece al pueblo *Omaguaca*, está localizada al norte de la quebrada de Humahuaca, actual provincia de Jujuy y se vincula cultural y espacialmente con el área andina (centro-sur). La comunidad *Fvta Anekon* pertenece al pueblo Mapuche, está ubicada en la provincia de Río Negro, y se vincula cultural y espacialmente con la región patagónica. Se plantea que la información recabada en ambas comunidades y procesada luego a través del ARS permite comparar los procesos de producción textil enmarcados en comunidades conformadas a través de diferentes trayectorias socio-históricas y que son centrales a las formas de organización social actual.

Así, se plantea un análisis teórico en relación a la producción textil comunitaria a través de la memoria social local en los grupos familiares que integran las comunidades en donde se asienta dicha producción, considerando especialmente la concepción de Territorio (Zedeño 2008). Por lo tanto, se indaga en la conexión entre los grupos, el espacio que habitan y la memoria local a través del análisis del proceso de producción textil y de su producto.

Enfoques

Ecología Política

La Ecología Política (EP) aborda la relación entre las personas y los lugares en los que éstas habitan, y analiza los procesos de significación, valorización y apropiación de la naturaleza que “no se resuelven ni por la vía de la valoración económica de la naturaleza ni por la asignación de normas ecológicas a la economía” (Leff 2003:2). Esta línea de análisis es una aproximación a una problemática constituyente de los desarrollos teóricos en Antropología: la relación naturaleza-cultura. Si bien no se dará cuenta aquí del vasto campo de autores que reflexionan sobre este tema, se afirma que

entre la naturaleza concebida como conjunto fenómenos que ocurren independientemente de la acción humana y una naturaleza pensada como doblete de la sociedad, los etnólogos tienen el privilegio de poder recorrerla con los ojos dirigidos alternativamente hacia uno y otro lado (Descola 1986:17).

Los antecedentes de la propuesta planteada en la EP son presentados en los trabajos de Paulson, Gezon y Watts (2003) donde ponen de manifiesto los contextos históricos de producción de los autores que abogan por esta corriente. Estos trabajos aparecen como una respuesta a la Ecología Cultural aplicada en antropología y tienen, en sus comienzos, una fuerte impronta que se materializa en la preocupación por la parte ecológica-biológica-evolutiva de los casos de estudio. Con el tiempo, el peso de las investigaciones se vuelca en un interés por la economía política de las relaciones entre gente-ambiente y, así, el acceso a los recursos, su utilización y la organización social de los grupos en cuestión, toman un protagonismo inusitado.

Pero, este énfasis en lo político hizo preocupar a otros quienes consideraron que era necesario el aporte de una base ecológica más robusta para hacer consistentes los trabajos sobre los conflictos ambientales analizados (Walker 2005, 2007), y propusieron volver a trabajar más en detalle la relación establecida entre el medio ambiente físico y las personas que allí viven para dar cuenta de las problemáticas de índole ambiental y no dar por supuesto que éstas se producen solamente por las relaciones entre personas (Vayda y Walter 1999). Es así que proponen una *event ecology* que no considera a los factores políticos como más importantes o siquiera significativos en todos los casos que se analicen (Vayda y Walter 1999).

A raíz de esta dicotomía producida en la misma corriente de pensamiento, conviven hoy dos vertientes cuya diferencia radica en el peso específico que le adjudican, dentro de sus análisis, a una orientación más ecológica o una más política, es decir en dónde se deposita la solidez de la argumentación en relación a conflictos que involucran al medio ambiente.

En la “vertiente ecológica”, autores como Beresford-Jones *et al.* (2009), K. Lane (2009), Faust *et al.* (2006), McGlade (1995), Zimmerer (2000) se interesan por evidencias ambientales, botánicas o tecnológicas para analizar los procesos agentes-ambiente en las problemáticas que estudian. En la “vertiente política”, autores como Escobar (1999a, 1999b) o Ingold (2000) encuentran que la solidez del análisis sobre problemas que involucran a la ecología se amarra al estudio de los factores económico-políticos del contexto en cuestión. Entonces, desarrollan un cuadro de situación donde se detallan los actores involucrados, los intereses de cada cual, una historización de las relaciones políticas en la zona y su vínculo, tanto con la región como con el exterior. Desde esta vertiente, la idea de territorio surge como un espacio multidimensional fundamental para la creación y recreación de prácticas ecológicas, económicas y culturales comunitarias. La demarcación de territorios colectivos ha desarrollado las concepciones que “articulan los patrones de asentamiento, el uso del espacio y las prácticas de usos-significados de los recursos” (Escobar 1999b:260).

De esta manera, en el marco de la dicotomía Ecología-Política, se discuten aquí algunas concepciones como el concepto de paisaje así como la noción de naturaleza sostenida por diversos autores.

Paisaje Cultural

El concepto de paisaje ha ocupado largamente a los científicos sociales y en sus diferentes definiciones se presenta una gran diversidad de matices teóricos. Asimismo, a partir de tal amplitud conceptual, han sido muy variadas las metodologías implementadas en las diferentes líneas de investigación. Para el caso de la disciplina antropológica,

este concepto ha sido abordado tanto desde la Antropología Social (Bender 1993, 2002; Bender y Winner 2001; Curtoni *et al.* 2003; Ingold 2000; Küchler 1993; Morphy 1991, 1995; Stewart y Strathen 2003; Strang 1997, 2003, 2008; entre otros) como desde la Arqueología (Ashmore y Knapp 1999; Bradley 2001; David y Thomas 2008; Denevan 1992; Faust *et al.* 2006; K. Lane 2009; P. Lane 2008; Lentz 2000; Hernández Llosas 2006; Leoni 2008, 2010; McGlade 1995; Marquardt y Crumeley 1987; Tiley 1994; Zimmerer 2000; entre otros).

Dentro de los trabajos antropológicos, algunos enfoques han ponderado una visión dinámica y fluida de la interacción humana con el ambiente, enfatizando la experiencia personal de estar-en-el-mundo con una perspectiva fenomenológica (David y Thomas 2008; Strang 2008) según la cual los estudios se orientan menos a una etnografía de otros y más a una experiencia etnográfica del investigador a través de su conexión física con el lugar (P. Lane 2008).

Otros enfoques sostienen que la interacción humana con el ambiente es el producto de distintas trayectorias históricas de cada grupo y, por lo tanto, está relacionado con la concepción de naturaleza sostenida por cada uno de esos grupos a través del tiempo. En esta línea, McGlade (1995) afirma que las temáticas relacionadas con la coexistencia y la modificación humana del mundo natural son de raíz problemas epistemológicos dado que se debe entender la concepción de naturaleza y la ubicación de los humanos en ese ámbito no sólo como un sistema dinámico sino como parte de un proceso social. Y, en este sentido, debemos centrar la atención sobre la dimensión temporal en la cual las cuestiones socio-naturales se desarrollan y debemos entender cómo el ritmo que define el mundo natural se relaciona con los ritmos de la reproducción social (McGlade 1995).

Los planteos de McGlade son incorporados para analizar los casos propuestos. De ellos se tienen en cuenta el concepto de *human ecodynamics* el cual involucra: 1) analizar el paisaje tomando en conjunto las características físicas y la percepción de las mismas por los actores sociales locales; 2) considerar la variable temporal y las variaciones cronológicas en la percepción y conceptualización de un mismo lugar por un mismo grupo en su devenir histórico.

Transmisión de Conocimiento – Memoria Social

En este marco, es importante indagar de qué manera se transmiten la apropiación cultural del entorno y su percepción. En este sentido, Bender (2002) afirma que la gente se relaciona con el lugar y el tiempo a través de la memoria, pero que las memorias pueden ser de otros lugares y de otros tiempos. Por su parte, Ingold (2000) establece que una persona que puede ‘contar’ es aquella que tiene una armonía perceptual para obtener información del ambiente.

Estos planteos impulsan una revisión de aquellos estudios que problematizan la idea de naturaleza como un objeto externo e independiente al ser humano (Arhem 2001; Descola 2004). Por su parte, McGlade (1995) considera a la naturaleza fundamentalmente como producto de las fuerzas sociales, políticas, económicas e ideológicas en las cuales está históricamente situada. Y es en este sentido que, al considerar a la memoria individual y la memoria social como conocimiento que se transmite también a través de soportes materiales, se hace indispensable la articulación con los SCL para completar el marco en el cual dicho conocimiento y dicha transmisión se hacen inteligibles.

En esta línea, Connerton (1989) afirma que la narrativa de la propia vida es parte de

la interconexión entre un conjunto de narrativas y está inmersa en el relato de aquellos grupos de los cuales los individuos derivan su identidad. Así, esta aseveración da pie para vincular a la narrativa con la memoria colectiva, la identidad y las piezas de tejido, estando todas ellas atravesadas por el análisis de la transmisión de conocimiento. Y de aquí se desprenden otras dos nuevas preguntas: qué tipo de transmisión tiene lugar y qué tipo de conocimiento.

Como se mencionaba en un principio, la transmisión que se toma en cuenta es aquella que tiene soporte material. Asimismo, se considera que así como existe una diferenciación en el tipo de tejidos en relación a su uso y producción, existe una diferencia en relación al tipo de conocimiento requerido para elaborarlos y al tipo de transmisión (diferentes circuitos de traspaso de información). En forma general, a partir de los trabajos de campo, se ha notado un tipo de conocimiento que se puede denominar “tradicional” y otro denominado “ancestral”. Ambos se constituyen a través de la relación que mantiene un grupo específico con el entorno en el que habita incorporando modificaciones a través del tiempo. Las mismas son registradas en la memoria social no solamente a través de relatos sobre “cómo se tejía antes” sino además, en los cambios concretos vinculados con los elementos de la producción, en las formas de procesarlos y, finalmente en la composición de los tejidos resultantes.

El primero tipo de conocimiento mencionado, se refiere a un manejo idóneo de las etapas del proceso de producción que resulta en un producto tejido elaborado de acuerdo a los recursos disponibles, tanto en relación al procesamiento de los materiales como a las técnicas específicas de tejido. El mismo puede haberse transmitido tanto por los circuitos familiares como a través de otras instancias de aprendizaje provenientes de talleres o cursos sobre las técnicas de tejer.

El segundo tipo de conocimiento involucra una escala diferente en lo relacionado a la producción implicando, en principio, un manejo de los saberes transmitidos de generación en generación vinculados con la relación entre los seres humanos, los no humanos y el entorno en donde habitan. A partir de la observación de campo en las comunidades caso de estudio, se puede decir que la permanencia y pertenencia a un mismo lugar ha generado, a lo largo del tiempo, un tipo de conocimiento diferente y más profundo que permite establecer asociaciones entre el presente y el futuro de las personas y de los lugares. Este tipo de conocimiento, además del referido a la técnica textil habitual, es el que produce un tipo de pieza particular en la cual se describen algunos acontecimientos y/o características de la vida de la persona destinataria. La manera de representarlos es a través de elementos figurativos y/o geométricos, así como de los colores que se seleccionan para elaborar los diseños y la forma de la terminación de la misma. Asimismo, la lectura e interpretación del mensaje alojado en este tipo particular de piezas también requiere de este tipo de conocimiento para descifrar el significado otorgado a cada elemento y a cada combinación entre ellos.

En este mismo sentido, Morphy (1991) plantea la significatividad de las pinturas *yolngu* y explica la importancia de ciertos objetos y muestra la densidad de información que ellas pueden contener. Así, el autor plantea que:

el pasado ancestral es tanto un sistema metafísico que provee explicaciones para las relaciones en el mundo a través de la creación de poderes, valores, orígenes y destinos como una parte integral del proceso de categorización social: las relaciones son reconfiguradas para que concuerden con la ideología de continuidad con el pasado ancestral [...] El arte yolngu también provee un marco para el ordenamiento de las relaciones entre las personas, los ancestros y el

territorio (Morphy 1991:293).

A partir del análisis de ambos tipos de conocimiento y de los tejidos producidos, se establecen características sobre la relación entre la transmisión del conocimiento canalizada en la cultura material y la práctica a través de la cual se produce dicha materialidad. En esta línea es que se propone un análisis de la práctica misma de la producción material como rasgo distintivo de pertenencia a un grupo y la transmisión de ese conocimiento específico como parte de los SCLI de cada caso. Se considera que en la producción misma de los tejidos están las particularidades constitutivas de los sentidos de pertenencia que se conectan directamente con una territorialidad marcada y una identificación con el entorno donde habitan.

Metodología

Contextos

Lofche Fvta Anekon

Está ubicada en la región Línea Sur de la provincia de Río Negro, a 2100 msnm en la zona de pre-cordillera y es uno de los lugares más altos que existe en la región, quedando durante el invierno, en parte, aislada de las localidades que la circundan. El clima es árido frío, con escasas precipitaciones (Bran *et al.* 2000). Tiene una fitogeografía de estepa patagónica, observándose vegetación arbustiva y fauna propia de la zona (tal como guanacos, pumas, zorros, avestruces, *coikes*, teros, ardillas, ovejas, chivas, caballos, etc.). La única forma de llegar a la comunidad es con vehículo resistente, a caballo o a pie. Las localidades más cercanas, son Onelli (a 35 km), Ing. Jacobacci (a 85 km) y San Carlos de Bariloche (a 235 km).

Según afirman algunos testimonios actuales, el proceso histórico de la conformación de la comunidad se origina en el lugar denominado *Kallfv Mapu* –localizado en la zona de Azul en el sur de la provincia de Buenos Aires (Prafil, comunicación personal, 2006). En el contexto del proceso genocida conocido como la “Conquista del Desierto” a fines del siglo XIX, las comunidades allí asentadas tuvieron forzosamente que migrar hacia espacios no colonizados por el ejército argentino y muchas de las comunidades desplazadas se asentaron hacia el año 1902 en la zona del cerro *Anekon*, lugar que alberga a sus familias desde entonces.

Actualmente, el territorio comunitario está concentrado en 12555 hectáreas en donde se practican actividades de pastoreo (ovejas, caballos y cabras) y agricultura doméstica en huertas e invernáculos familiares y comunitarios. La distribución de los espacios se corresponde con las actividades económicas (casa familiar, territorio de veranada, territorio para el pastoreo el resto del año, huertas familiares, arroyos y aguadas) así como con la disposición de otros espacios comunitarios de gran importancia. Por ejemplo, el antiguo cementerio, los lugares sagrados (el cerro *Anekon* o el espacio del *rewe*), las postas para los viajeros, las casas de piedra (antiguas moradas de los pobladores).

Por otro lado, las familias se han vinculado entre sí a través de enlaces matrimoniales, reutilización de los espacios, asentamiento de las familias nuevas y de las incipientes, asignación de territorios para veranada, entre otras. Además, el intercambio entre las unidades domésticas, entre los que se destacan elementos relacionados con la actividad textil, forma parte de una red más amplia que involucra los lazos de parentesco y de afinidad entre familias. Estos intercambios se producen a partir del acceso que se ha tenido

a ciertos recursos en el territorio, lo cual ha dado como resultado la articulación entre las familias con un anclaje en la interacción con el entorno.

A lo largo de toda su historia, la comunidad ha tenido un conjunto de autoridades originarias que han sabido mantener a través del tiempo las prácticas de la ceremonia mapuche *Kamarikun*. En la misma, participan las familias que componen a la comunidad (tanto las que allí habitan como aquellas que no viven actualmente en el territorio comunitario) e invitan a otras comunidades vinculadas. Dicha ceremonia es un espacio privilegiado para la enseñanza del idioma y la transmisión a los jóvenes de las experiencias y memorias de los mayores.

Comunidad Aborigen Negra Muerta

Está ubicada en el sector norte de la quebrada de Humahuaca, en la provincia de Jujuy. Se encuentra a 3300 msnm en una zona de transición entre las tierras altas (Puna) y las tierras bajas (Yungas) y es atravesada por el Río Grande. El clima es seco y árido y tiene un régimen de lluvias estival (noviembre-marzo), que presenta gran torrencialidad, lo cual impacta directamente en la dinámica del lugar pudiendo ocurrir la destrucción parcial o total de puentes, casas, corrales y demás estructuras pertenecientes a las unidades domésticas (Buitrago y Larran 1994). La vegetación es de estepa arbustiva y matorral leñoso con cactáceas columnares y arbustos. La fauna característica del lugar son los camélidos (principalmente vicuñas y llamas), pumas, zorros, hurones, vizcachas, liebres y cóndores, entre otros (Cabrera 1957a, 1957b). La forma de acceso es a través del transporte público desde la localidad de Humahuaca (a 50km) al sur o desde Iruya (a 45km).

El lugar donde se emplaza la comunidad ha tenido un gran valor a lo largo del tiempo gracias a su ubicación estratégica como ruta de acceso entre la zona de las Yungas y la Puna. Así, el territorio actual de la comunidad ha sido parte de varias administraciones políticas a lo largo de los últimos siglos, tales como el Imperio Inca, Colonia Española y el Estado Nacional Argentino. Asimismo, ha sido escenario de levantamientos populares y rebeliones regionales tanto a nivel provincial como nacional (Lenton 2005).

Esta comunidad está registrada en el Censo Nacional de Población de 1895, como “Paraje Negra Muerta” en donde se registraron 188 personas con variadas ocupaciones, como la de agricultor, hilandera, telera, costurera y jornalero. Los descendientes de la mayoría de las familias que allí se han censado, continúan hoy habitando la comunidad.

Actualmente, tiene una extensión de 16605 hectáreas no obstante lo cual, parte del territorio comunitario, se solapa en su jurisdicción con parte de la localidad de Hipólito Irigoyen (ex estación Iturbe del Ferrocarril General Belgrano) razón por la cual quedan comprendidas dentro de un mismo espacio una zona urbanizada y otra rural. Los territorios de pastoreo y cultivo se encuentran dentro de los límites comunitarios, pero también, en algunos casos, se hallan en comunidades vecinas dado que muchas de las familias que hoy habitan Negra Muerta están vinculadas con grupos familiares en aquéllas.

Asimismo, la subsistencia de los grupos familiares ha sido afectada a lo largo del tiempo en diferentes oportunidades de acuerdo a los cambios en la dinámica económica de la zona (ferrocarril, explotación minera, ingenios azucareros, etc.). En particular, se han producido muchas oleadas de migración de familias completas o de algunos de sus integrantes en diferentes momentos del tiempo. Los cambios políticos y económicos de la zona han, por un lado, atraído a adultos a causa de una variada oferta de fuentes de trabajo y, por el otro, han expulsado a la población al cerrarse las posibilidades laborales.

Estos procesos han establecido una dinámica regional que se plasma en la cantidad de lugares donde la gente ha vivido en la región y en la percepción de su propia comunidad en relación a otros espacios.

Producción Textil

Se parte del supuesto de que en los Andes, la industria textil fue una experiencia continua y que su desarrollo se puede ver desde sus inicios. Se puede observar cómo cada sociedad aprovecha la experiencia de sus antecesoras, reinterpretándola y aportando nuevas expresiones y tecnologías. Así,

el tejido se convierte en un texto histórico, en memoria colectiva transmitida por aprendizaje que, si bien los hace reconocibles en su conjunto como textiles andinos, a la vez identifica y distingue a cada una de las sociedades que participaron de esta larga tradición textil (MCAP 2006:13).

En esta misma línea, se considera que el análisis de los lazos de parentesco en cada una de las comunidades es la primera instancia para desglosar los caminos a través de los cuales el conocimiento sobre la producción textil ha ido transmitiéndose. Así, en ambas se inicia el armado del árbol genealógico comunitario y, a través de su análisis se accede a información del mapa de las generaciones. Para el caso de *Fvta Anekon*, se relevaron los últimos 120 años de lazos parentales y, para Negra Muerta, se establecieron lazos que abarcan aproximadamente 100 años de ocupación.

Por otra parte, el hecho de tomar a las piezas de tejido como vectores que transmiten conocimiento local implica poner especial atención a los recursos locales en relación a la materia prima utilizada en los textiles. Para ello, si bien la mayor parte de la investigación sobre cultura material está regida por discusiones y métodos antropológicos, la propuesta teórico-metodológica incluye la articulación entre la Antropología Social y la Arqueología. La misma tiene su base en el análisis de la cultura material provista por las piezas de tejido, analizando las evidencias sobre la relación entre el conocimiento local, el acceso a los recursos, su uso y la elaboración de los mismos en un producto textil determinado.

Para llevar a cabo el análisis, se observaron los pasos en la “cadena operativa de producción”, entendida en sentido amplio como el proceso de manufactura, uso y descarte, teniendo en cuenta tanto las definiciones generales que al respecto plantean Aschero (1983-85, 1998), y Pérez de Micou (1991), como las propuestas iniciales de Leroi-Gourhan (1953-1955) y las posteriores de Pellegrin *et al.* (1998). En la investigación de estas cadenas operativas se observa: 1) localización de la materia prima, 2) técnicas de extracción, 3) transporte, 4) técnicas de procesamiento y artefactos utilizados para ello. Al mismo tiempo, se consideran específicamente el papel de los actores involucrados en cada paso para analizar las formas de transmisión de los SCLI, observando: género, grupos de edad, parentesco, propiedad, herramientas, creencias y vínculos con el territorio.

En conjunto con lo anterior, se analizan las instancias de uso-función-reciclado y descarte, de acuerdo con las propuestas de Schiffer (1976) en relación el concepto de *behavioral chain*, teniendo en cuenta tanto los diferentes contextos de uso y función como los posibles reciclado y/o descarte (desechos de la producción, artefactos rotos).

Así, la articulación entre el concepto de “cadena operativa de producción” y el de *behavioral chain* permite el análisis conjunto del ámbito material y el ámbito cognitivo cuya interacción da por resultado una pieza específica. Esta articulación refuerza el análisis

propuesto que inicia desde la cultura material en asociación con los SCLI.

Es interesante mencionar que, en las comunidades donde trabajamos, el conocimiento relativo a la producción textil se ha transmitido mayormente de generación en generación en cada comunidad. No obstante, como ocurre en otros casos de estudio (Fisher 2011), la transmisión también se ha dado a partir de talleres de tejidos realizados en las comunidades donde personas, ajenas a las mismas, enseñan a tejer con telar y a dos agujas. Muchas de las personas que se han entrevistadas tanto en el norte como en la Patagonia, han sido partícipes de dichos cursos y han aprendido allí técnicas que actualmente utilizan para su producción.

Esta yuxtaposición en los mecanismos de transmisión del conocimiento se alinea con los cambios tanto en la utilización de los recursos para la producción textil como en el proceso de producción. Al mismo tiempo, se considera que estos cambios tienen su contraparte en una modificación sobre el conocimiento necesario y la representación del entorno circundante. Esta discusión, en particular, entretiene elementos que, en los términos presentados, se sitúan específicamente en la relación gente-ambiente. Así, se plantea que la cultura material producida de manera local es específica y conlleva significados multivalentes (Latour 2008), al tiempo que es una expresión vital de los valores de cada grupo y de su habilidad para demostrar poder y agencia (Strang 2008).

En consonancia con esta base material, se analiza también al conocimiento como un sistema variable a través del tiempo. Esto implica no solamente la dupla saber-práctica sino también al marco que contiene a dicha dupla, es decir a aquello que le da una significación específica en un contexto determinado, conformado en principio por características medioambientales y por las características de la representación del espacio, entendido en términos de paisaje.

Construcción del dato etnográfico y Análisis de Redes Sociales (ARS)

El trabajo etnográfico, la permanencia en el campo, las entrevistas elaboradas, la observación participante y el análisis de documentos históricos han conformado el corpus de información de base sobre la cual se ha basado el estudio. El mismo es articulado con el Análisis de Redes Sociales el cual plantea un enfoque relacional en la construcción del dato etnográfico que, en este caso, estará orientado a los procesos de organización comunitarios en relación al proceso de producción local textil y a su producto.

Así, la aplicación del ARS se hace a partir de la generación de tres redes específicas para cada caso de estudio. Se puede observar de manera esquemática en la Tabla 1 la configuración de cada una de ellas. Por otro lado, cabe mencionar que las ilustraciones incluidas en el presente artículo se conforman con los datos procesados de una de las comunidades analizadas, a modo de graficar la utilización del ARS.

La primera red, está diseñada para mapear los vínculos entre las personas de la comunidad que hayan enseñado a otras a tejer (red de enseñanza). La segunda, para generar los lazos entre unidades domésticas que comparten elementos necesarios para realizar las piezas de tejido (red de elementos). La tercera, se construye a partir de la co-producción de agregados específicos de conocimiento en las piezas textiles elaboradas en contexto comunitario (red de diseño). La aplicación de ARS en este análisis brinda una herramienta para establecer cómo ciertas personas están relacionadas de manera tal que hacen circular el conocimiento necesario para producir piezas específicas.

	Nodo	Lazo
RED 1	Personas	A le enseña a B
RED 2	Unidades Domésticas	A comparte con B algún elemento de la producción textil
RED 3	Agregados específicos de conocimientos	A es producido en conjunción con B

Tabla 1. Descripción de las Redes

A partir de la configuración genealógica comunitaria se construye la red 1, en la cual se establecen los lazos de enseñanza. A estos nodos, se les atribuye una unidad doméstica y se seleccionan las piezas de tejido que se han elaborado por las personas consideradas en la primera red en el contexto doméstico de la segunda.

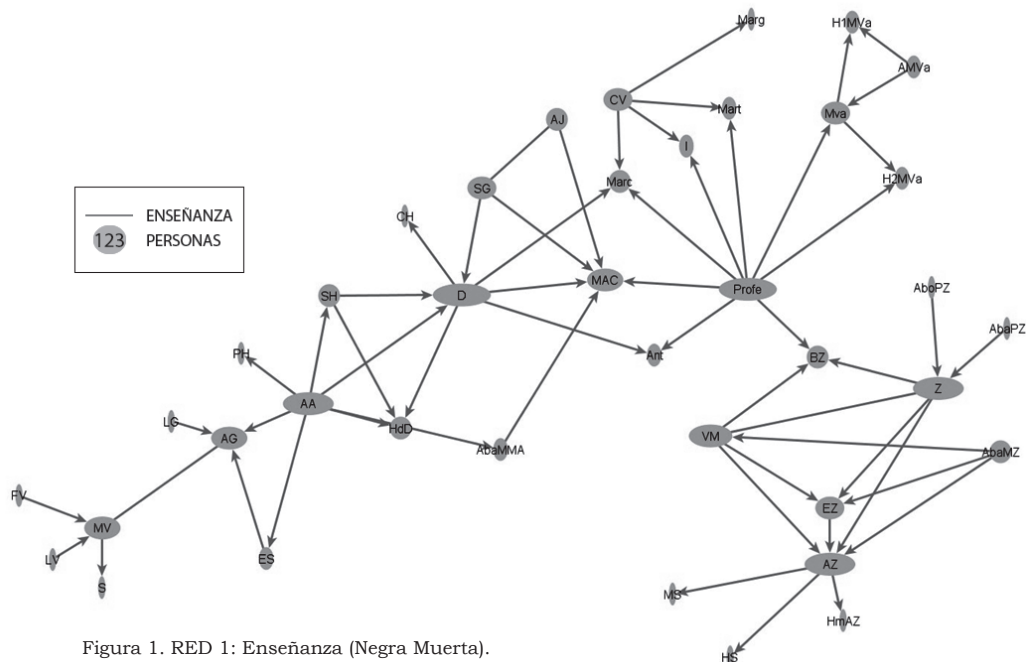


Figura 1. RED 1: Enseñanza (Negra Muerta).

Ahora bien, en la Figura 1 se pueden observar que los lazos de parentesco diagraman diferentes rutas por donde el conocimiento se traspasa de generación en generación, con la posibilidad de visualizar, a través del ARS, *clusters* de enseñanza y aprendizaje de todo lo que involucra las técnicas del tejer (esquilado, hilado, diferentes modalidades de

tejidos, etc.)². A esta configuración, se le agrega las personas e instancias en las cuales el aprendizaje ha ido por fuera de los lazos de parentesco, lo cual atiende a otras formas de transmisión de conocimiento contemporáneas que se presentan en las comunidades (como por ejemplo, los talleres de tejido en el que han participado personas de la comunidad). Asimismo, tanto las *medidas de centralidad* de los nodos como las *medidas de la red completa* reacomodan la información que brinda el campo de manera que quedan establecidos los circuitos de traspaso de información y la disposición general de ésta a través del tiempo.

Por otro lado, cada una de las personas que se reflejan en la primera red ha vivido en una unidad doméstica (única o variable a lo largo del tiempo). Se puede observar en la Figura 2 las unidades domésticas a las que ha pertenecido o en las que actualmente habitan cada nodo de la primera red. La configuración de esta red establece una espacialización tanto de la ubicación de las personas a lo largo del tiempo como del acceso a los recursos que ellas han tenido. Es decir, que lo que puede ser un *atributo* en los nodos de la primera red, se convierte en nodo para la segunda estableciendo como vínculo la condición de compartir recursos o elementos de la práctica (lanas, colorantes o telares). Aquí, caben varias aclaraciones: en primer lugar la ubicación de cada persona pudo haber cambiado tanto hacia otro sector de la comunidad así como hacia otro lugar por fuera de ella. Asimismo, esta situación trae aparejada consecuencias para el análisis del acceso a los recursos locales para la producción y la dinámica de compartir esos recursos y elementos entre las unidades domésticas. Este problema teórico que quiere dar cuenta de los cambios en la conformación de las unidades domésticas y sus posibles consecuencias en el proceso de producción textil, tiene una solución práctica a través de los *softwares* que permiten el análisis de las redes a través del tiempo. En otras palabras, conceptualmente es una sola red, pero técnicamente se compone de varias redes cuyo corte es temporal.

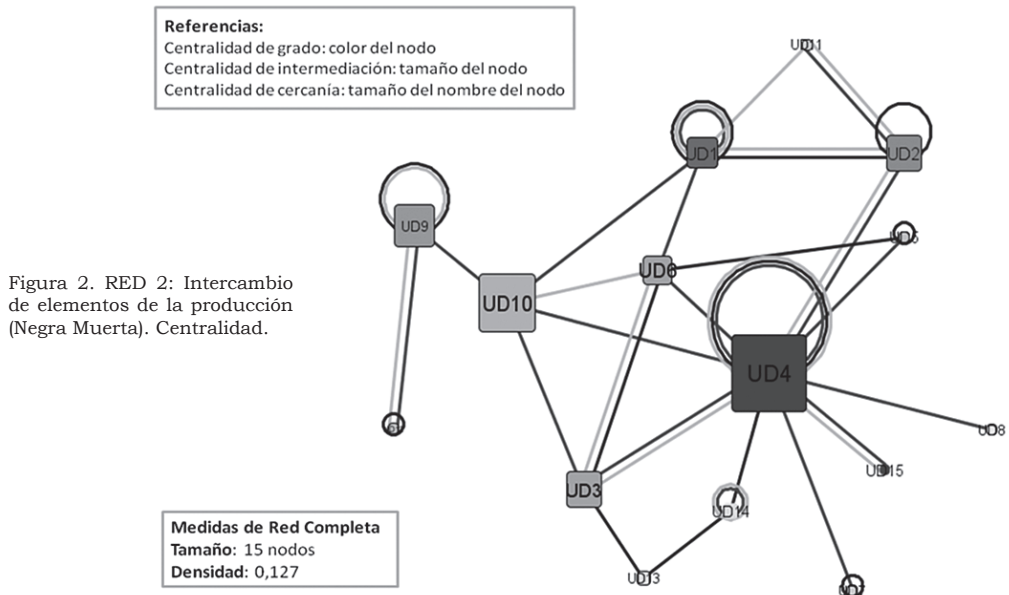


Figura 2. RED 2: Intercambio de elementos de la producción (Negra Muerta). Centralidad.

Sobre la construcción de la tercera red, se pone en juego el análisis de las formas y representaciones volcadas en los diseños producidos en el contexto de las unidades domésticas mencionadas y de la mano de las personas incluidas en la primera red. Se postula, entonces, que los diseños, colores, formas y contextos de uso de la prenda, contienen una significación específica tanto para la persona portadora de la misma como para quienes pueden interpretar el mensaje que dicho diseño conlleva³.

Así, se visualiza en la Figura 3 el análisis de los motivos tejidos donde la selección de los nodos y la fuerza de los lazos miden la frecuencia en la asociación entre un agregado específico de conocimiento y otro. Por ejemplo, un motivo de estrella de ocho puntas y el color negro; o un motivo que simbolice a la serpiente y una forma de tejido de cinto. En un terreno más técnico, la conformación de *subgrupos* específicos o la *centralidad* de algún motivo posibilitan pensar en marcas locales de producción. Estas medidas permiten ahondar en la cristalización de la memoria social sobre determinadas situaciones cuyo soporte de comunicación es la confección y el uso de determinados tejidos.

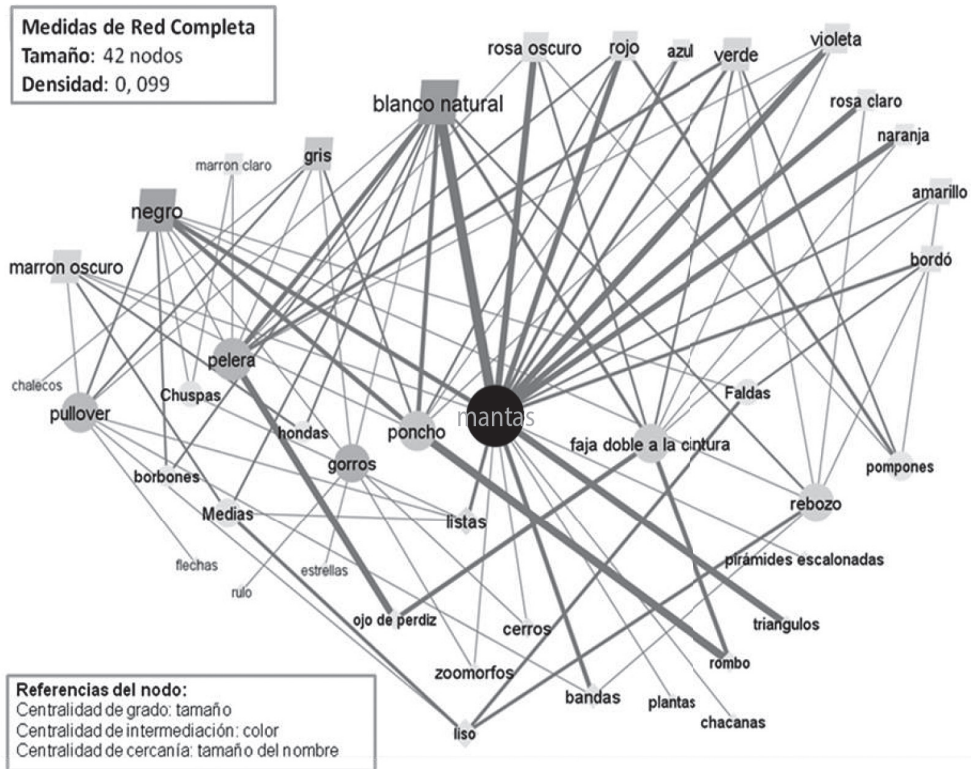


Figura 3. RED 3: Agregados Específicos de Conocimiento (Negra Muerta).

Finalmente, teniendo en cuenta la lectura conjunta de las tres redes para cada comunidad, se plantean las líneas a través de las cuales comparar ambos procesos de organización comunitaria orientados a la actividad textil así como las piezas de tejidos plasmados en las redes. En este marco, se establece una comparación entre ellas a partir

del análisis segregado de las redes 1, 2, 3 con sus respectivas 1, 2, 3 del otro caso.

Esta primera comparación apunta a contrastar la *topografía* de cada grafo particular. La segunda comparación propuesta se basa en ver similitudes y diferencias a nivel global, resultado de la lectura conjunta de las tres redes para cada caso de estudio. De esta manera, se amplía el rango y se profundiza en las personas, las unidades domésticas y los agregados específicos de conocimiento, como así también en los lazos directos de enseñanza, de compartir los elementos y de coproducción de los rasgos de los diseños presentes (y pasados, si fuera el caso) en las comunidades. Finalmente se apunta a la identificación de distintas co-variaciones distinguibles en la cultura material para cada caso.

ARS, Ecología Política y Paisaje

El estudio del proceso de producción textil y de las piezas de tejido resultante ofrece un provechoso espacio para analizar la relación entre los grupos y el entorno en los términos que la EP propone. Particularmente, permite observar de qué maneras específicas las personas, a través del tiempo, se desenvuelven en torno a una actividad concreta que conlleva una gran importancia para la vida comunitaria. Asimismo, la caracterización del paisaje en el análisis del proceso de producción conforma al diseño de las redes propuestas, las cuales son atravesadas por las consideraciones teóricas desarrolladas hasta aquí.

En este sentido, la construcción de las redes (recolección de datos, sistematización de la información, ponderación de la pertinencia para cada caso, visualización a través de programas especializados), su lectura y la comparación entre ellas para cada caso de estudio es un proceso de análisis muy específico. A este respecto, la sistematización de la información recolectada a través del ARS es analizada a partir de las medidas que indican diferentes rasgos de los grafos resultantes. Por un lado, aquellas medidas que focalizan en la caracterización de nodos concretos y, por el otro, aquellas que muestran la topología de la red completa.

En la red 1, el concepto de paisaje puede observarse en la temporalidad marcada en la selección de sus nodos y el traspaso de la información de manera inter-generacional. Se puede observar, a raíz del análisis realizado, que los vínculos de enseñanza establecidos en los grupos familiares identifican a los lazos de parentesco como fuertes circuitos de aprendizaje. Asimismo, las generaciones actuales presentan un cambio a este respecto, introduciendo un nuevo canal en la enseñanza tomando como fuente de información los espacios que los cursos de tejidos han provisto para sus participantes. No obstante, la ocupación central en los grafos sigue siendo ocupada por la transmisión en el grupo doméstico la cual presenta una configuración preferencial y restrictiva dentro de la estructura de la red.

En la red 2, el concepto de paisaje se plasma en el análisis de la espacialidad de las UD en la comunidad que marca un vínculo entre los grupos familiares y el acceso a los recursos que dicho grupo ha detentado para la producción local de la pieza de tejido. De esta forma, se da cuenta de la relación gente-ambiente a través del conocimiento requerido para la extracción y procesamiento de las materias primas de acuerdo a la disponibilidad de las mismas. Es decir, la información que brinda el análisis de esta red tiene dos grandes pilares: en primer lugar, el vínculo entre los grupos y la apropiación de su entorno orientado a la producción textil; y en segundo lugar, en las relaciones de distribución entre las unidades domésticas que se sustentan de maneras diferentes en

cada caso particular: parentesco, cercanía geográfica, reciprocidades, etc. Cabe destacar que las UD incluidas en el grafo están ubicadas tanto al interior del territorio comunitario como en algunas localidades cercanas. La cantidad y diversidad de vínculos que las unen muestran el mantenimiento de lazos de cooperación entre ellas para la realización de la producción textil y una continuidad entre el espacio físico y los grupos. Así como en la primera red se ponderaba la variable sobre el tiempo, en ésta se jerarquiza la de espacio en la ubicación de cada UD en relación al uso de los recursos.

Finalmente, la red 3 aborda el análisis de los diseños plasmados en los tejidos los cuales representan distintos elementos y/o circunstancias. La construcción de esta red aloja la idea de “Paisajes de Conocimiento” (Strang 2008), en la cual se pueden observar las marcas locales en la producción a través de la repetición en motivos y colores que resulta de la combinación entre la transmisión de conocimiento y la accesibilidad a los recursos. Es así que se plasma en el análisis de las piezas de tejido una forma específica de apropiación cultural del entorno y la descripción de la técnica textil cobra sentido en la contextualización de dicha pieza y en la búsqueda de los significados que conlleva para el grupo que lo elaboró y al que pertenece. El acercamiento a los textiles desde el ARS nace de una consideración más amplia en la cual se entiende al análisis de la elaboración de cultura material como un campo de investigación altamente técnico y restringido el cual no será solamente descriptivo y por lo tanto sincrónico, sino que se convierte en procesual (Merriam 1971). Cabe aclarar que el foco del estudio no es realizar un detalle de cada pieza de tejido en sentido estético, sino vincular a los tejidos con otros elementos del proceso como por ejemplo el contenido que se transmite a través de la memoria social que hace posible la confección de las piezas.

Así, la lectura de esta red es necesariamente complementaria con las dos que la anteceden, no sólo en términos técnicos reticulares sino también en lo referente a los diferentes elementos que conforman el concepto de paisaje. Específicamente, la variable de la temporalidad en la enseñanza, en la práctica y la continuidad o no en las técnicas utilizadas, la variable espacial implicada en la localización de las UD y su consecuente accesibilidad a los recursos necesarios para la producción y, finalmente, la variable del conocimiento que se manifiesta en el aprendizaje, el manejo de los recursos y en la aplicación de las técnicas para la confección concreta del producto textil.

Asimismo, se considera de gran importancia volver a la afirmación de McGlade (1995) sobre la dimensión temporal en la relación gente-ambiente, focalizando en el análisis de: la idea de naturaleza, la idea de cambio, la dimensión espacial, las prácticas sociales, la transmisión de conocimiento y el contexto de análisis. En el caso referido a la producción textil, la memoria local no sólo va más allá de la función de representación, sino que también evidencia un proceso inseparable del acto de habitar (Küchler 1993). De esta manera, la producción de textiles en los contextos comunitarios está atravesada por los SCLI y a su vez los conforma. Es en esa retroalimentación que se ponen en juego la constitución de la memoria colectiva, la territorialidad y la identidad grupal corporizada en los grupos familiares. El ARS aplicado al análisis de los agregados específicos de conocimiento, las UD y las personas, brinda una posibilidad de detallar de qué maneras específicas dicha retroalimentación tiene lugar.

Reflexiones finales

Las propuestas metodológicas revisadas, como el modelo de *human ecodynamics*, o

las implicancias en el desarrollo de la idea de memoria de Connerton, Bender o Ingold (ver *supra*), han sido un puntapié para reflexionar sobre los propios postulados que contemplan la concepción de paisaje en relación a la problemática planteada. Todos estos conceptos de una manera u otra, hacen hincapié en el análisis del contexto para cada caso de estudio. Por ello, se toma la idea de contexto y se la incluye en un concepto más amplio que es el de paisaje cultural, cuya conformación está absolutamente influida por las condiciones históricas específicas de tiempo y espacio. Se podría decir, entonces, que el contexto debiera ser “paisajizado” por el simple hecho que la configuración de los lugares, tanto físicos como simbólicos, está indisolublemente ligada a la experiencia de los grupos que habitan y han habitado ese espacio.

Por otro lado, ¿en qué aporta la configuración y análisis de las redes propuestas sobre la cultura material como símbolo que perdura y atraviesa el tiempo y el espacio? ¿Qué destacan estas redes sobre la construcción social de la memoria? ¿Puede ser pensado el análisis conjunto de las tres redes como un mapa espacio-temporal? ¿Es este mapa significativo para la identidad de los grupos? ¿Se puede decir que existe un sentido de pertenencia reflejado en la cultura material? ¿Son las marcas locales impregnadas en los textiles marca de él? Se podría aventurar que se produce de una determinada manera o con determinados motivos a causa de una identificación con dichas formas a partir del conocimiento necesario que involucra la apropiación cultural del espacio. Entonces, ¿existe alguna vinculación entre la identificación con ciertas marcas y el conocimiento de las mismas y el sentido de pertenencia a un grupo? En otras palabras, ¿uno se identifica con lo que conoce? ¿Y si se cambiara lo conocido, se cambiaría la identidad?

Las respuestas a estas preguntas se analizan en el marco que brinda la EP teniendo en cuenta tanto a la vertiente ecológica como a la política. Por una parte, el análisis ecológico puso el foco en la investigación de los recursos del entorno y los manejos que los grupos hacen de ellos en función de sus SCLI, en este caso considerando el proceso de producción textil y las piezas resultantes. Por la otra, el análisis político se constituye a partir de las formas de organización en torno a la producción y su relación con los sentidos de pertenencia individual y grupal a una comunidad específica vinculada con un territorio particular y la memoria social asociada. En este mismo sentido, se incorpora el análisis de las trayectorias histórico-políticas de las comunidades caso de estudio, considerando las características actuales del contexto más general en el cual están inmersos los pueblos indígenas en Argentina.

De esta manera, surge del análisis sobre la cultura material ofrecida por las piezas de tejido y de los procesos de producción textil (existencia, acceso, procesamiento y utilización de los recursos) que las formas de organización de la producción local se ha visto modificada a lo largo del tiempo como resultado de procesos más amplios de migraciones, ruptura en los circuitos de enseñanza y modificación en los contenidos transmitidos. A la vez, los cambios en los SCLI se observan a través de reflexionar sobre la memoria social local y la identidad en los términos planteados de apropiación cultural del entorno.

Para el caso de la producción textil comunitaria, la implementación del concepto de paisaje cultural ha permitido un acercamiento al estudio de la relación entre los grupos y sus entornos a partir de vincular la territorialidad marcada por los grupos y sus sentidos de pertenencia, la temporalidad de las prácticas, la transmisión del conocimiento a través de diferentes canales y la influencia de los lazos de parentesco. Dicha implementación enriquece el análisis y la discusión sobre la pregunta: ¿de qué forma, para el caso de estudio que se presente, los grupos se han organizado para habitar los espacios y han

podido permanecer en ellos a partir de la conformación de los SCLI y de su transmisión?

Notas

¹ Se tomará la definición de este concepto a partir de la Declaratoria de la UNESCO al “cuerpo acumulativo y complejo de saberes, prácticas y representaciones que son mantenidas y desarrolladas por pueblos que habitan determinados lugares y que han interactuado con los mismos por generaciones, habiendo creado lazos de largo plazo y largo alcance con ese medio ambiente natural. Estos cuerpos de saberes constituyen “sistemas cognitivos” que funcionan dentro de interrelaciones más complejas que incluyen la cosmovisión, la espiritualidad y la lengua, entre otros elementos” (UNESCO 2002, Proyecto LINKS–Local and Indigenous Knowledge Systems).

² Se consideran además a los lazos de enseñanza que se dan por fuera de los lazos de parentesco, por lo que la Red 1 difiere del recorte que se haga del árbol genealógico. Es importante no confundir al árbol como si fuera una red: más bien es el punto de partida de información para la construcción de los tres grafos en cuestión para cada comunidad.

³ Para más información ver Severi 2007, 2010; Morphy 1991; Castro 2010.

Bibliografía

- ARHEM, K. 2001. La red cósmica de la alimentación. La interconexión de humanos y naturaleza en el noroeste de Amazonia. *Naturaleza y Sociedad*. En *Perspectivas antropológicas*, compilado por P. Descola y G. Palson, pp. 214-236. Siglo XXI, México.
- ASCHERO, C. 1983-85. Pinturas rupestres en asentamientos cazadores-recolectores. Dos casos de análisis aplicando difracción de rayos X. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:291–306.
- ASCHERO, C. 1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre arqueológico. En *Arqueología contemporánea argentina. Actualidades y perspectivas*, editado por H. Yacobaccio, L. A. Borrero, L. C. García, G. Politis, C. Aschero, C. Bellelli, pp. 109-146. Editorial Búsqueda, Buenos Aires.
- ASHMORE, W. y A.B. KNAPP (eds.). 1999. *Archaeologies of landscape*. Blackwell, Oxford.
- BENDER, B. (comp.). 1993. *Landscapes, politics and perspectives*. Oxford, Berg.
- BENDER, B. 2002. Time and landscape. *Current Anthropology, Special Issues Repertories of Timekeeping Anthropology* S103-S112, Vol.43, N°S4. Chicago University Press, Chicago.
- BENDER, B. y M. WINER 2001. *Contested landscapes: movement, exile and place*. Oxford, Berg.
- BERESFORE-JONES, D., ARCE, S., WHALEY, O. y CHEPSTOW-LUSTY, A. 2009. The role of Prosopis in ecological and landscape change in the Samaca Basin, Lower Ica Valley, South Coast Peru from the Early Horizon to the Late Intermediate Period. *Latin American Antiquity* 20(2):303-332.
- BRADLEY, R. 2001. *The archaeology of natural places*. Routledge, London
- BRAN, D.; J. AYESA y C. LÓPEZ. 2000. Regiones ecológicas de Río Negro. *Comunicación Técnica N° 59, Área de Investigación de Recursos Naturales*, INTA EEA S. C. De Bariloche.
- BUITRAGO, L. y LARRAN, A. 1994. *El clima de la Provincia de Jujuy*. Cátedra de Clima-

- logía y Fenología Agrícola. Facultad de Ciencias Agrarias - UNJu. Jujuy.
- CABRERA, A. 1957a. *Los mamíferos sudamericanos*. Editorial El Ateneo, Buenos Aires.
- CABRERA, A. 1957b. La vegetación de la Puna Argentina. *Revista Investigaciones Agrícolas* 11(4):317-512.
- CASTRO, M. 2010. Conformación de identidades locales y cultura material: un análisis desde los 'sistemas de conocimiento local indígena' y la producción de arte textil. *Espaço Amerindio* 4(2):206-232.
- CONNERTON, P. 2007[1989]. *How Societies Remember*. Cambridge, University Press.
- CURTONI, R.; A. LAZZARI y M. LAZZARI. 2003. Middle of nowhere: a place of war memories, commemoration, and aboriginal re-emergence (La Pampa, Argentina). *World Archaeology* 35(1): 61-78.
- DAVID, B. y THOMAS, J. (eds.). 2008. *Handbook of Landscape Archaeology*. WAC, Left Coast Press, Walnut Creek, California.
- DENEVAN, W.M. 1992. The pristine myth: the landscape of the Americas in 1492. *Annals of the Association of American Geographers* 82:369-385.
- DESCOLA, P. 1986. *La nature domestique. Symbolisme et praxis dans la ecologie des Ashuar* (Traducción La Selva Culta). Editorial Abya-Yala, Colección 500 años, n° 17, Quito.
- DESCOLA, P. 2004. Las cosmologías indígenas del Amazonia. En *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, editado por A. Surrallés y P. García Hierro, pp. 25-35. IWGIA, Nro. 39, Copenhague.
- ESCOBAR, A. 1999a. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. CEREC/ICAN, Bogotá.
- ESCOBAR, A. 1999b. After nature: steps to an antiessentialist political ecology. *Current Anthropology* 40(1):1-30.
- FAUST, F.; C. GNECCO; H. MANNSTEIN y J. STAMM. 2006. Evidence for the postconquest demographic collapse of the Americas in historical CO2 levels. *Earth Interactions* 10:1-14.
- FISHER, E. 2011. Los tejidos andinos, indicadores de cambio: apuntes sobre su rol y significado en una comunidad rural. *Chungara* 43(2):267-282.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I. 2006. Diversidad cultural, patrimonio e identidad en Argentina. En *La dimensión social del patrimonio*, Vol. III, pp.19-30. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, Buenos Aires.
- INGOLD, T. 2000. The temporality of the landscape. En *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*, editado por T. Ingold, pp. 189-208. Routledge, London.
- KÜCHLER, S. 1993. Landscape as memory: the mapping of process and its representation in Melanesian society. En *Landscapes, politics and perspectives*, editado por B. Bender, pp. 85-106. Berg, Oxford.
- LANE, K. 2009. Engineered highlands: the social organization of water in the ancient North-Central Andes (AD 1000-1480). *World Archaeology* 41(1):169-190.
- LANE, P. 2008. The use of ethnography in landscape archaeology. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 237-244. Left Coast Press, California.
- LATOUR, B. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial, Buenos Aires.
- LEFF, E. 2003. *La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción*. CLAC-

- SO, Panamá.
- LEONI, J.B. 2008. Revisitando Antumpa: poblado temprano, paisaje agrícola. *Arqueología* 14:189-198.
- LEONI, J.B. 2010. Paisajes agrícolas en la Quebrada de Chaupi Rodeo: Antumpa y la agricultura prehispánica en el sector norte de la quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Arqueología Rosarina Hoy* 2:91-113.
- LENTON, D. 2005. Aboriginalidad, memoria y lucha: el Malón de la Paz y la génesis de las organizaciones de militancia indígena en Argentina. *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Publicación en CD-ROM.
- LENTZ, D. 2000. Introductions: definitions and conceptual underpinnings. En *Imperfect balance: landscape transformations in the precolumbian Americas*, editado por D. Lentz, pp. 1-12. Columbia University Press, New York.
- LEROI-GOURHAN, A. 1953-1955. *Evolution et techniques*. Albin Michel, Paris.
- MARQUARDT, W. y C.L. CRUMLEY. 1987. Theoretical issues in the analysis of spatial patterning. En *Regional dynamics: Burgundian landscapes in historical perspective*, editado por C.L. Crumley y W.H. Marquardt, pp. 1-18. Academic Press, San Diego.
- MCGLADE, J. 1995. Archaeology and the ecodynamics of human-modified landscapes. *Antiquity* 69:113-132.
- MERRIAM, A. 1971. The arts and the anthropology. En *Anthropology and art. Reading in cross-cultural aesthetics*, editado por C. Otten, p. 101-103. University of Texas Press, Austin.
- MORPHY, H. 1991. *Ancestral connections. Art and an aboriginal system of knowledge*. Chicago University Press, Chicago.
- MORPHY, H. 1995. Landscape and the reproduction of the ancestral past. En *The anthropology of landscape. Perspectives of place and space*, editado por E. Hirsch y M. O'Hanlon, pp. 184-209. Clarendon, Oxford.
- MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO (MCAP). 2006. *Awakhuni. Tejiendo la Historia Andina*. Banco Santander Santiago, Santiago de Chile.
- PAULSON, S.; L. GEZON y M. WATTS. 2003 Locating the political in political ecology: an introduction. *Human Organization* 62(3):205-217.
- PELLEGRIN, J.; C. KARLIN y P. BODU. 1988 Chaines operatoires: un outil pour le prehistorien. *Technologie prehistorique. Notes et Monographies Techniques* 25: 55-62.
- PEREZ DE MICOU, C. 1991. Secuencias operativas de artefactos y ecofactos vegetales. Su visibilidad en el registro arqueológico. *Actas del XI CNACH. Museo Nacional de Historia Natural*, pp. 201-225. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago de Chile.
- SCHIFFER, M. 1976. *Behavioral archaeology*. Academic Press, New York.
- SEVERI, C. 2007. *Le principe de la chimère. Une anthropologie de la mémoire*. Éditions Rue d'Ulm, Musée du Quai Branly, Paris.
- SEVERI, C. 2010. *El sendero y la voz. Una Antropología de la memoria*. Editorial Santa Bárbara, Buenos Aires.
- STEWART, P. y A. STRATHERN (eds.). 2003. *Landscape, memory and history. Anthropological perspectives*. Pluto Press, London.
- STRANG, V. 1997. *Uncommon ground: cultural landscapes and environmental values*. Berg, Oxford.
- STRANG, V. 2003. Moon shadows: aboriginal and european heroes in an Australian landscape. En *Landscape, memory and history. Anthropological perspectives*, editado

- por P. Stewart y A. Strathern, pp. 108-137. Pluto Press, London.
- STRANG, V. 2008. Uncommon ground: landscape as social geography. En *Handbook of landscape archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 51-59. Left Coast Press, California.
- TILLEY, C. 1994. *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*. Berg, Oxford.
- UNESCO. 2002. Paris: local and indigenous knowledge systems (LINKS). www.unesco.org/links
- VAYDA, A. y B. WALTERS. 1999. Against political ecology. *Human Ecology* 27(1):167-179.
- WALKER, P. 2007. Political ecology: where is the politics?. *Progress in Human Geography* 31(3):363-369.
- WALKER, P. 2005. Political ecology: where is the ecology?. *Progress in Human Geography* 29(1):73-82.
- ZEDEÑO, M. 2008. The archaeology of territory and territoriality. En *Handbook of landscape archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 210-217. Left Coast Press, California.
- ZIMMERER, K. 2000. The reworking of conservation geographies: nonequilibrium landscapes and nature-society hybrids. *Annals of the Association of American Geographers* 90:356-369.

